

El espíritu de Nyéléni

es articular la diversidad
sin perder el horizonte común





PRÓLOGO

Para la Rosa-Luxemburg-Stiftung
es muy grato presentar esta publicación
realizada por el Grupo ETC

El Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración es una organización aliada con la que compartimos esfuerzos por generar y distribuir materiales con una mirada crítica al modelo económico capitalista y neoliberal imperante, con un enfoque en temas alrededor de la soberanía alimentaria y el papel tóxico que juegan los grandes consorcios agroindustriales al respecto; muchas veces en contubernio con los gobiernos.

Como fundación política alemana de izquierda, partimos del análisis de la insostenibilidad del actual modelo globalizado de producción y consumo, que es al mismo tiempo colonial y patriarcal. Llevamos el nombre y retomamos el pensamiento de la gran revolucionaria Rosa Luxemburg (1871-1919), quien hace más de 100 años vislumbró que el capitalismo, la guerra imperialista y las políticas coloniales no eran un problema exclusivamente económico, sino, una amenaza para la civilización humana como tal. Consideramos que la agroindustria en sus expresiones actuales igualmente es y será una amenaza para la civilización humana, llevándose en el camino además los medios de subsistencia de muchas poblaciones indígenas y campesinas en el mundo.

Desde nuestra Oficina Regional en México, apoyamos la transformación de las relaciones socioecológicas y económicas a través de prácticas como la agroecología, la economía social y solidaria, el cooperativismo y el sindicalismo, entre otras, que nos lleven a construir un nuevo paradigma de bien común.

En este contexto, nos parece de gran pertinencia esta iniciativa del Grupo ETC por consolidar un documento con la esencia de los ejes articuladores

y los cinco grandes temas de convergencia planteados por la Agenda de Acción Política Común emanada del Proceso Nyéléni. Este proceso ha tenido como sus expresiones públicas dos Foros Internacionales en Nyélini (Mali) en 2007 y 2015, y el tercer Foro en 2025 en Kandy, Sri Lanka. En el inter y desde entonces ha promovido la unión entre organizaciones y movimientos dedicados a la soberanía alimentaria y la justicia social. El Proceso Nyéléni sitúa en este contexto la agroecología campesina, indígena y familiar en el centro de atención de una estrategia para abordar las crisis del clima y la biodiversidad.

También desde la Rosa-Luxemburg-Stiftung consideramos necesaria la confluencia de acciones que contribuyan con la defensa de la soberanía alimentaria como horizonte político, así como con la defensa y la gestión comunitaria de los bienes comunes.

Al igual que lo hacemos en nuestra lucha contra el avance de la extrema derecha y los autoritarismos, también consideramos urgente mantener la solidaridad internacionalista con los pueblos, situar los cuidados en el centro y reafirmar la esperanza como una resistencia activa y como una herramienta para tejer poder popular. Coincidimos con Nyéléni en su propuesta de articulación de los saberes comunitarios, feministas, antirracistas y agroecológicos en la ruta para construir sociedades más justas y solidarias.

Es nuestro deseo que este texto contribuya con el debate y la reflexión, y que articule la diversidad sin perder el horizonte común como dice el subtítulo del documento.

Gerold Schmidt

Director de la Oficina Regional para México, Centroamérica y Cuba de la Rosa-Luxemburg-Stiftung (RLS)

Del nacimiento de la soberanía alimentaria a lo urgente de un cambio de sistema

En septiembre de 2015, movimientos y organizaciones de todo el mundo arribamos a Kandy, Sri Lanka, para participar del Tercer Foro Global Nyéléni. El camino que nos llevó a este tercer foro viene de la lucha por la tierra, por la vida campesina, por el sustento de los pueblos, que varias organizaciones y movimientos emprendieron décadas atrás, y que tuvo un hito en 1996, cuando el concepto de *soberanía alimentaria* fue propuesto por La Vía Campesina ante la ONU y ante el mundo entero. Un concepto que implica mucho más que el derecho a no padecer hambre, significa mucho más que *asegurar la disponibilidad suficiente y estable de alimentos*, eso que desde 1947 se conoce como “seguridad alimentaria”.

La soberanía alimentaria (SA), como se definió en 1996, fue fruto de reflexiones y luchas de pueblos campesinos, originarios y otras personas productoras de alimentos, para quienes producir la comida no se reduce a mantener vivo el cuerpo. Es establecer el derecho de los pueblos a decidir su propio sistema alimentario para proveerse de comida nutritiva, producida de forma sustentable y ecológica, honrando su historia y su cultura. La SA pone a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de las políticas y sistemas alimentarios, por encima de las exigencias de los mercados y las empresas. Propone dismantlar el comercio corporativo dando prioridad a los mercados locales e incluso nacionales, otorgando el poder de acción y decisión a campesinos y campesinas, y a su agricultura familiar.

El Primer Foro Nyéléni tuvo lugar en Selingué, Mali, en 2007. Su nombre recuerda a una campesina maliense que salvó a su pueblo de la hambruna recuperando prácticas antiguas y semillas nativas. En ese primer foro se detalló el derecho a decidir sobre los sistemas alimentarios propios, coherentes y armónicos con los ciclos de la vida en la Tierra. Se discutió lo que hoy identificamos como falsas soluciones a los problemas del hambre y la

destrucción ecológica (básicamente, convertir la naturaleza en mercancía para supuestamente conservarla). En ese Primer Foro Nyéléni por la Soberanía Alimentaria, quedó claro que la lucha por la alimentación implica combatir todo sistema económico, político o ideológico que empobrezca la vida: el neoliberalismo, las nuevas formas de colonialismo y el patriarcado.

Ocho años después, el Segundo Foro Nyéléni, celebrado también en Mali en febrero de 2015, dio un paso más al afirmar que la agroecología es el pilar de esa soberanía alimentaria invocada. Una forma de resistencia a la agricultura industrial; práctica que honra la biodiversidad, los saberes locales y los derechos de las comunidades a controlar sus tierras y recursos. Solución a las crisis provocadas por el sistema alimentario corporativo: la degradación medioambiental, el acaparamiento de tierras y la mercantilización de la naturaleza. Se insistió en que es central el liderazgo de las mujeres y la participación de la juventud en la configuración de los sistemas alimentarios para las generaciones futuras. Se reivindicó la defensa de los ámbitos



comunes y la construcción colectiva de todos los saberes que son la agroecología. El Segundo Foro Nyéléni terminó exigiendo que no se cooptara ni sesgara la agroecología, adelantándose a la confusión que promueven ahora empresas y Estados con una “agroecología” masiva, industrial y orientada al lucro.

Diez años después, en septiembre de 2025 se celebró el Tercer Foro Nyéléni en Kandy, Sri Lanka, con la suma de innumerables luchas que apostaron a discutir e imaginar la transformación sistémica. Ahí se detalló el avance de un capitalismo brutal donde todos los sistemas productivos se fundan en la destrucción abierta de la naturaleza, la tiranía de las cadenas industriales de suministro, la explotación de una mano de obra frágil y deshabilitada y el sometimiento de poblaciones enfermas con cuya salud especulan las agroindustrias, los sistemas de salud privatizados y las corporaciones farmacéuticas. En este Tercer Foro Nyéléni se expuso a detalle la especulación agraria, la mercantilización de cada brizna de hierba, los negocios a partir de la destrucción del clima y los megaproyectos de siempre. Se debatieron y denunciaron las pseudo revoluciones tecnológicas, el acaparamiento de espacios de investigación y de colaboración internacional por intereses privados. Se analizaron los intentos por sustituir la actividad humana campesina por prácticas de laboratorio o procesos digitalizados, alejados de la vida real. Se detalló el papel de los tratados de “libre” comercio, cuyo objetivo principal es poner candados

a las políticas públicas que pudieran responder a las necesidades de las poblaciones, para asegurar las ganancias de los negocios transnacionales.

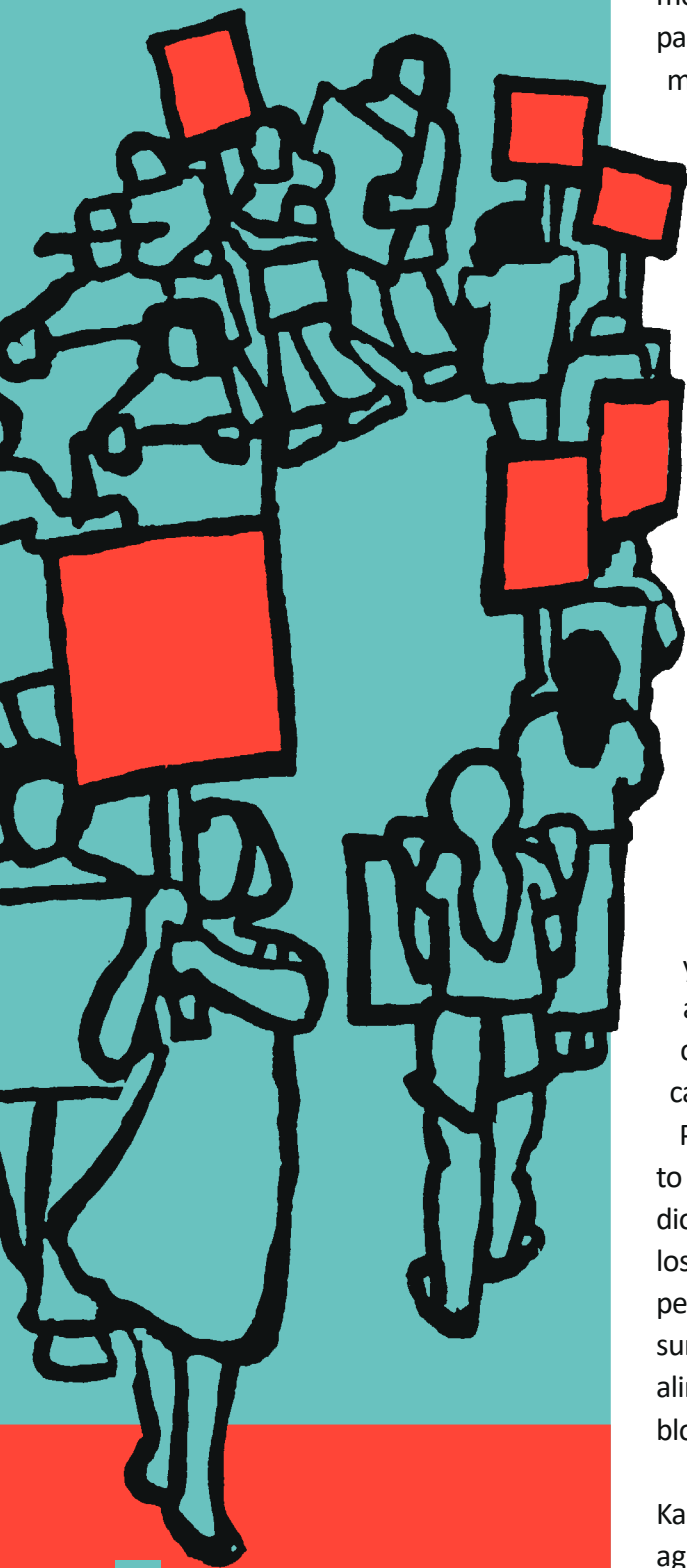
Se habló de la privatización de los materiales vivos para la agricultura y la alimentación mediante nuevas biotecnologías, se expuso la inundación de comestibles ultraprocesados que cercenan la vida de la gente y enriquecen a todas las corporaciones que integran la cadena industrial de producción de alimentos.

De la lucha por la alimentación al reconocimiento de la agroecología como herramienta principal, el III Foro Nyéléni planteó el cambio del sistema, desde las formas de opresión más cotidianas y locales a las políticas públicas globales. Porque la combinación de opresiones sistémicas tiene su correlato en las políticas públicas corrompidas y en los discursos mediáticos y culturales que distorsionan la realidad de la explotación y la violencia, y criminalizan a la mayoría de la humanidad que defiende la dignidad de la vida y de la Madre Tierra. Esta sucesión de reflexiones es un proceso de largo aliento: el Proceso Nyéléni.

Frente a las múltiples crisis del sistema (ambientales, económicas, climáticas, de salud, educación, empleo y vivienda), la soberanía alimentaria, articulada con agroecología y una memoria de la agricultura campesina más sabia, se demandaron en Kandy los derechos de los pueblos a la tierra y al territorio (incluidas las ciudades como parte de los territorios a recuperar), y a guardar, intercambiar y reproducir las semillas ancestrales de forma irrestricta. Se planteó la necesidad de ejercer una conciencia colectiva para decidir sobre la alimentación como eje de la autonomía y la libertad. Se llamó a disputar el dominio que el sector privado tiene en la esfera económica, mediática y política. Se insistió en que la ciencia y la tecnología deben tener carácter público.

En Kandy, en 2025, esto se tradujo en historias, reflexiones y miradas comunes pero innovadoras que lograron rebasar el horizonte circunscrito de la agricultura y la alimentación. Se abrieron posibilidades de articulación entre la salud, la educación, la conciencia de género, el empleo, la migración,





los megaproyectos y la memoria territorial, lo que resultó en una *Agenda de Acción Política Común*. Agenda que reivindica la integralidad y enfrenta la complejidad de la situación del mundo.

El Grupo ETC, participante de este proceso, comparte este texto a modo de mapa de múltiples usos sobre cómo lograr soberanía alimentaria, salud, educación, justicia económica, tecnológica y climática para todos los pueblos. Nuestra intención es que este cuaderno lleve muy lejos, y a mucha gente, la esencia de los seis ejes articuladores

propuestos en la Agenda para dismantelar las estructuras de opresión, encontrar la coherencia entre los cambios a corto, mediano y largo plazo y entre los diversos niveles de acción:

1. construir y defender la democracia, los derechos de los pueblos, y la solidaridad internacionalista;
2. construir economías populares;
3. lograr soberanía alimentaria con agroecología;
4. impulsar una reforma agraria radical;
5. lograr salud para todas y todos; y
6. justicia climática y transición energética feminista y justa.

Como Grupo ETC buscamos que todo el Proceso Nyéléni pueda ser conocido por más colectivos, organizaciones y movimientos de todos los ámbitos, por personas que se preguntan qué es eso de la “soberanía alimentaria” y el “cambio de sistema”. Esperamos que este documento resalte los más importantes sentidos comunes, y que se conozca y aproveche la claridad y la unidad de Kandy.

La reafirmación de la esperanza

Desde 2007 Nyéléni simboliza la confluencia de movimientos y organizaciones que en Kandy, Sri Lanka (septiembre de 2025), acordaron una *Agenda de Acción Política Común* para la articulación de luchas diversas frente a las múltiples crisis y la opresión del capitalismo global.

Pese al avance extremo de la voracidad, crueldad y enloquecimiento del poder — que se muestran descarnadamente con el genocidio en Gaza y otras intervenciones de Estados Unidos— en Kandy los movimientos que integran el Proceso Nyéléni reafirmaron la esperanza como apuesta radical; una esperanza organizada, colectiva, surgida de los territorios a partir de la convicción de que la soberanía alimentaria es un camino verdadero hacia la autonomía de los pueblos, y a una justicia que abarque todos los ámbitos de la vida.

Teniendo como reflexión central la transformación sistémica, Kandy reunió personas campesinas, trabajadoras agrícolas sin tierra, agricultoras familiares; pueblos pesqueros y recolectores de mariscos de ríos, lagos, manglares y mares; pastoralistas móviles e

indígenas; Pueblos indígenas afrodescendientes de comunidades terrestres, costeras y ribereñas; habitantes y pueblos de los bosques; personas cazadoras y recolectoras; activistas contra el sistema de castas y por la justicia racial; activistas por los derechos de las mujeres y diversidades de género y sexuales; militantes por la juventud y por las luchas intergeneracionales; personas con capacidades diferentes; artistas; intérpretes y traductores; personas de áreas urbanas empobrecidas; trabajadoras del sistema alimentario y migrantes; organizaciones sindicales; personas consumidoras; defensoras de los movimientos por los derechos humanos y la justicia social, económica y climática; personas que defienden la medicina social, la salud colectiva y el derecho a la salud para todas y todos; actores de la economía social solidaria; representantes de la academia comprometida, de la filantropía solidaria y de otras organizaciones de la sociedad civil.

Desde el histórico foro en Selingué, Mali, en 2007, donde se consolidó la soberanía alimentaria como horizonte de todas las acciones, y luego en las múltiples convergencias regionales y sectoriales que siguieron, *el espíritu de Nyéléni es articular la diversidad sin perder el horizonte común.*

La concentración corporativa nunca antes vista, las falsas soluciones pintadas de verde, las crisis alimentarias y de salud, la digitalización del campo, el sistema financiero promotor de endeudamiento, y las guerras, amenazan a todos los pueblos del mundo. Frente a ello, en Kandy se reafirmó que las soluciones reales no vendrán de las corporaciones, los gobiernos ni los mercados. Vendrán de los pueblos organizados.

Ante el fascismo, el autoritarismo y las guerras, la esperanza es una práctica política fuerte y definida. Enfrentamos múltiples crisis que se originan en la opresión de fuerzas entretrejidas: el capitalismo, cuyo crecimiento infinito succiona de la destrucción de la naturaleza y de la utilización a ultranza de las vidas humanas. Se presenta como imperialismo, colonialismo, dominación de clase, patriarcado, racismo, sistema de castas, y fobia hacia toda diversidad de género y hacia toda diversidad. A ello se suman el odio y la violencia que incrementan las ganancias de la industria militar. La geopolítica mundial y el propio eje financiero de la economía actual se reconfiguran con fuerza bruta.

En Kandy la esperanza se redefinió como una resistencia activa que desafía la zozobra inducida por los sistemas de dominación. Esta esperanza activa se traduce a luchas locales por la tierra, el agua y las semillas; contra la privatización de la naturaleza. Es el impulso a la reconstitución de las relaciones, de las comunidades y los movimientos, mediante procesos de formación política y creatividad colectiva. La esperanza, entendida así, no es un sentimiento ni es individual, es una herramienta para tejer poder popular.



**En Kandy se reafirmó
que las soluciones reales
al hambre, la crisis
climática y el genocidio
no vendrán
de las corporaciones,
los gobiernos ni los
mercados. Vendrán
de los pueblos
organizados**

Ante el diagnóstico de las opresiones

El capitalismo nos separa con violencia de la naturaleza, destruye nuestros entornos de subsistencia y las relaciones sociales. Explota los ecosistemas, la biodiversidad y los bienes comunes del planeta, los muta en mercancías y los desecha como residuos. Aun ante una crisis climática y de biodiversidad, la extracción corporativa de combustibles fósiles se expande con la anuencia de los gobiernos. Empresas y élites globales, más poderosas que hace veinte años, acumulan riqueza y poderío, mientras imponen precariedad extrema para la mayoría.

Los tratados de “libre” comercio socavan la soberanía abriendo margen de maniobra a las corporaciones y desestimando las acciones legales de la gente. La ley neoliberal profundiza la dependencia de las importaciones y la urbanización sin control. Los préstamos se condicionan, naciones, comunidades y personas se vuelven súbditos de esta lógica de mercado. Las soberanías de los países se tornan ambiguas ante el poder de las corporaciones, y la ciudadanía de a pie está desesperada.

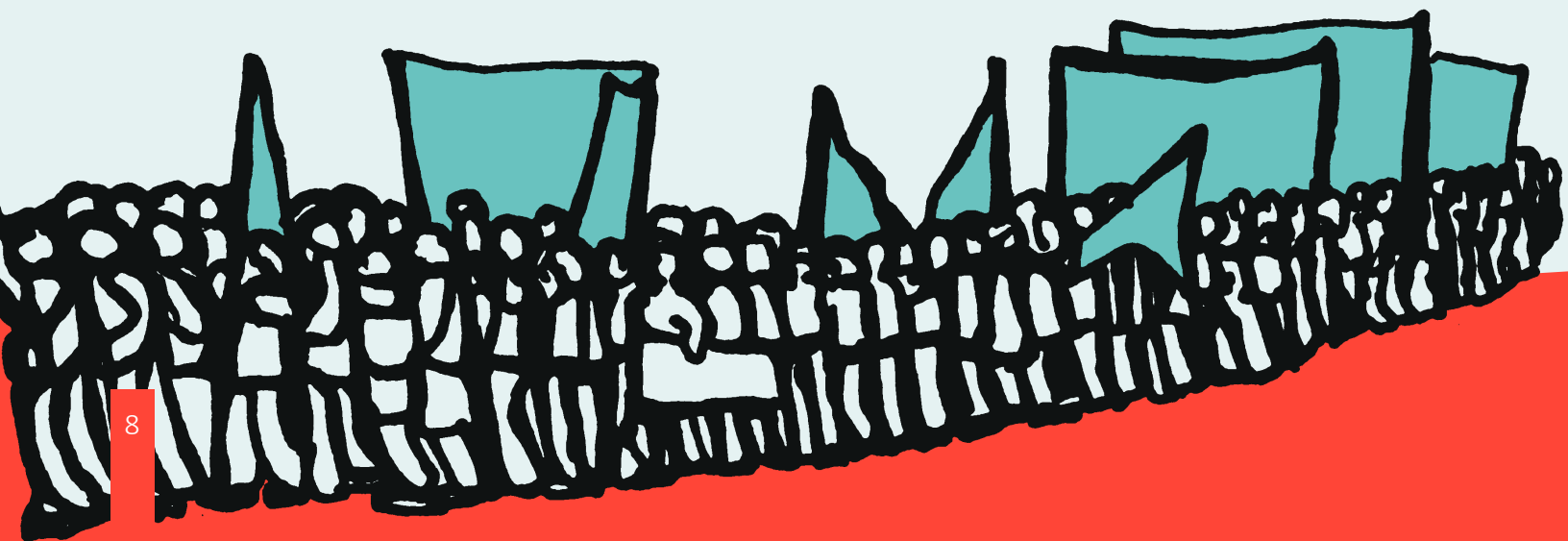
Los espacios globales de discusión entre gobiernos, como el sistema de Naciones Unidas, están cada vez más invadidos por los intereses privados. Las corporaciones se sientan a negociar con igual o mayor poder que las naciones, —como ocurre en los mecanismos de solución de controversias entre corporaciones y Estados— y la representación de la sociedad civil se desprecia, como cuando no se

respetan los mecanismos de Consulta Previa Libre e Informada, que ni siquiera son vinculantes. Los marcos de derechos humanos, la toma de decisiones y la rendición de cuentas están muy mediatizados.

La acción colectiva propuesta por la *Agenda de Acción Política Común* no intenta ejercer una coordinación, sino potenciar la capacidad de los movimientos y organizaciones para sincronizarse en distintos niveles. Las luchas territoriales que inician en las asambleas comunitarias deben poder expandirse a los espacios nacionales, regionales e internacionales.

La vida cotidiana, se analizó en Kandy, es la primera que sufre los impactos del poder y el dominio de un puñado personas o sectores, por lo que se acordó fortalecer a todos los colectivos, organizaciones y movimientos que pelean contra el acaparamiento de bosques, tierras y aguas, la privatización de los servicios de salud y el control corporativo de las semillas, pues todo eso pega directamente en la existencia diaria de la gente, desde donde inician las resistencias más puntuales. Los proyectos agroindustriales, los monocultivos e invernaderos, la minería extractiva y otros megaproyectos de infraestructura tienen sus fronteras de conflicto en el territorio de las comunidades, no allá lejos en lo inmaterial, y hasta ahí llegan a invadir y a violentar.

Nyeléni propone la articulación de los saberes comunitarios, feministas, antirracistas y agroecológicos. *La defensa territorial* precisa sembrar, cuidar, resistir y comunicar desde la comunidad o el barrio, conectando cada lucha con una visión global



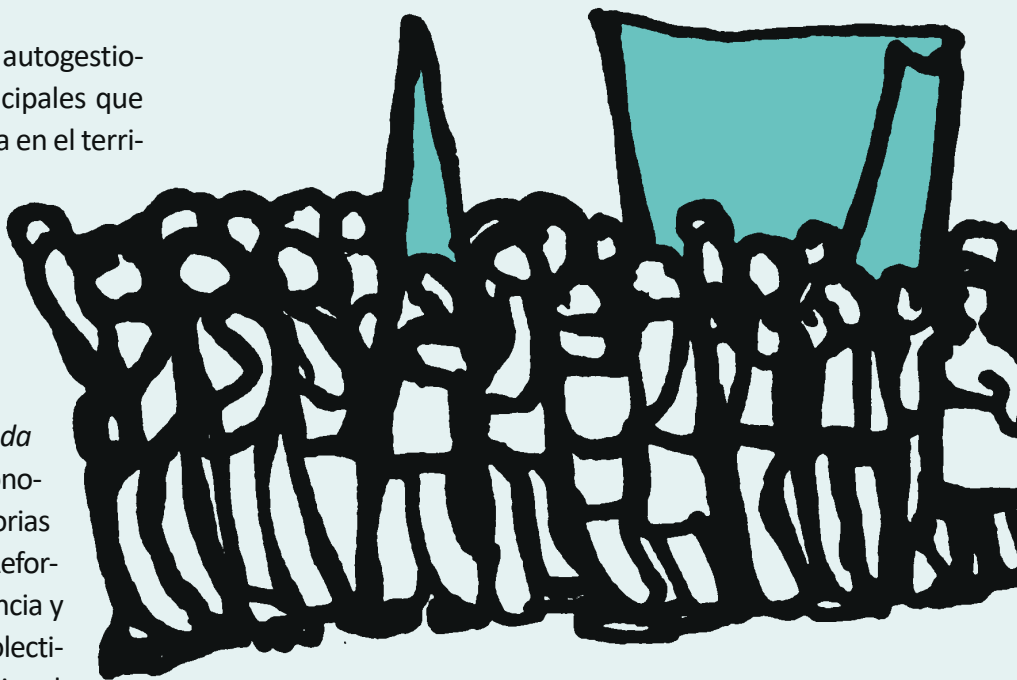
transformadora. Pensando proyectos autogestorios integrales, comunitarios y municipales que permitan tomar decisiones sobre la vida en el territorio y desarrollar sistemas de justicia y estrategias de subsistencia y salud socioambiental propias.

Cuál convergencia

La convergencia que propone la *Agenda de Acción Política Común* implica reconocerse entre movimientos con trayectorias diversas, pero objetivos compartidos. Reforzar y expandir los espacios de convergencia y respetar los acuerdos alcanzados en colectivo. Esos espacios de convergencia regional y global son la agroecología, la atención integral a la salud de los pueblos, la justicia climática y la soberanía tecnológica. Pero también los espacios de formación, las propuestas de promoción de actividades artísticas y el desarrollo de la creatividad y la imaginación, colectiva e individual, la recuperación de la cultura e historia propias.

La guerra y la ocupación de territorios destruyen los meros cimientos de la vida. Devastan los sistemas alimentarios, provocan desplomes de suministro, de las infraestructuras públicas y de la atención a la salud; imponen desplazamientos masivos, hambrunas, inseguridad, zozobra y pánico. El genocidio en Palestina es un crudo recordatorio de cómo se utilizan los alimentos como arma para erradicar a un pueblo. El ataque a los derechos de trabajadoras y trabajadores, y al derecho a la atención médica, se ha normalizado como característica de “el sistema».

En la cotidianidad, donde no hay una guerra declarada, la persecución y el asesinato impune de activistas, periodistas y personas que defienden derechos humanos son también “normales». Los pueblos originarios sufren un genocidio continuo. Se divide y aísla a la gente, con lo cual se vuelve frágil cualquier relación. La desaparición forzada, el encarcelamiento o el asesinato proliferan en el mundo.



Los medios de comunicación corporativos y de extrema derecha difunden e imponen información errónea que desdibuja el papel de los movimientos populares, erosionando la posibilidad de que las comunidades cuenten sus propias historias y defiendan sus derechos.

Posturas que son cruciales para la vida como el respeto, la responsabilidad, la reciprocidad y la horizontalidad en las decisiones, están en crisis. Lo político se ha vuelto desconfiable o ajeno.

En innumerables regiones, la gente abandona sus hogares a medida que sus territorios se vuelven cada vez menos capaces de sustentar la vida. Crece la presión demográfica en las ciudades.

Trabajadoras y trabajadores migrantes sufren la precariedad de sus condiciones laborales, deportaciones y detenciones. Los Estados dismantelan políticas, leyes y servicios públicos que sustentan el bien común. El derecho internacional y los derechos humanos quedan subsumidos por los intereses corporativos. A quienes disienten se les considera “enemigos” e incluso se les clasifica como “terroristas”.

Las mismas fuerzas económicas y políticas que expulsan a la gente de sus territorios también determinan el modo en que se producen, comercializan y consumen los alimentos, explica la *Agenda de Acción Política Común*. Un sistema agroindustrial impulsado por el lucro impide la soberanía

alimentaria y destruye nuestro medio ambiente y nuestra salud, deshabilita a las comunidades erosionando, prohibiendo o criminalizando sus estrategias de subsistencia y cuidado de sus territorios.

La dependencia de los combustibles fósiles y los agrotóxicos, el uso de semillas transgénicas, el consumo de comestibles ultraprocesados y la necesidad creciente de antibióticos y otros fármacos han creado una combinación que lo mismo contamina los suelos, el aire y el agua que ocasiona enfermedades metabólicas y pandemias. Para la agricultura industrial —que no produce alimentos sino materias primas— las ganancias de las empresas son proporcionales a la pérdida de la salud y la muerte de personas cada vez más jóvenes, dependientes de tratamientos médicos muy costosos, que se le tienen que comprar a otro grupo de oligopolios industriales. Es decir, el sector privado nunca deja de lucrar.

Las semillas de los pueblos son pirateadas y sustituidas por semillas comerciales «protegidas» con sistemas de propiedad intelectual, mientras que campesinas y campesinos son criminalizados por guardar, compartir y reproducir sus variedades ancestrales.

Tras el colapso ambiental y los impactos en las comunidades rurales, llega una crisis sanitaria mundial marcada por el hambre, la desnutrición, la obesidad, la resistencia a los antibióticos y las enfermedades zoonóticas.

La crisis de los océanos y los territorios costeros refleja las mismas tiranías entrelazadas. Las comunidades de pesca artesanal, que proporcionan cerca de 30% de las proteínas mundiales mediante sistemas alimentarios sustentables, son desplazadas a medida que la acuicultura industrial destruye los manglares, contamina las aguas, y las flotas comerciales y piratas se apoderan de los caladeros tradicionales. Las falsas narrativas de la “economía azul” legitiman el cercamiento y la privatización de mares y océanos, enmascarando la pérdida de biodiversidad, la captura corporativa y la pesca ilegal.

Los “maritorios” son ahora nuevas fronteras para las falsas soluciones climáticas, como las que propone la geoingeniería: alterar la flora marina para que absorba carbono destruyendo las cadenas alimentarias y el frágil equilibrio de esos ecosistemas. Y para que la mentira arraigue, las comunidades pesqueras que custodian los bienes comunes acuáticos son criminalizadas.

Los capitalismos verde y azul promueven la ilusión de que la tecnología o las finanzas por sí solas pueden resolver las crisis ambientales. Invocan la «sabiduría» del mercado para regular la destrucción, en este caso los infames “mercados de carbono»: espacios donde las empresas pueden



comprar o vender certificados que representan reducciones de gases con efecto de invernadero.

Los huracanes, las sequías prolongadas, los incendios forestales, las inundaciones y las olas de calor que afectan cada vez más los medios de vida y la producción de alimentos, no son anomalías ni desastres «naturales». Son síntomas de la crisis climática, que a su vez es el resultado acumulativo de siglos de extracción colonial, industrialización y consumo. Las emergencias ambientales que enfrentamos evidencian las relaciones de poder que privilegiaban la acumulación de riqueza para unos cuantos mientras la destrucción la paga todo el planeta.

Los mercados financieros generan especulación, volatilidad de precios y acaparamiento de recursos. Las inversiones inflan el costo de las tierras agrícolas y los derechos de pesca. La financiarización de la vivienda, que transforma el derecho a la vivienda en instrumento de especulación, desplaza a la gente más desprotegida de las zonas urbanas. Los planes de neutralización de las emisiones sólo benefician a los actores financieros, porque ganan dinero solapando la contaminación en otros lugares. La tierra, la biodiversidad y los recursos genéticos ya desde mucho antes se tratan como activos de capital, instrumentos de inversión y endeudamiento.

Trabajadoras y trabajadores en todo el mundo ven desbarrancarse sus salarios y se les arroja a la precariedad. Agricultores y agricultoras luchan con precios que no cubren ni siquiera sus costos de producción. Sus deudas, cada vez mayores, les empujan a migrar o abandonar sus tierras. Las tasas de suicidio en el campo y en la ciudad aumentan a medida que la gente pierde ingresos y seguridad. Las



mujeres se enfrentan a una pobreza cada vez mayor y a más cargas de cuidados no remuneradas, a menudo soportando el peso de la deuda familiar y la falta de salud, mientras protegen el crecimiento de las infancias.

La invasión de la inteligencia artificial y otras herramientas digitales en la agricultura, la salud, la educación, la procuración de justicia y la gobernanza climática, lejos de resolver problemas a la gente, les extrae datos personales, territoriales y comunitarios para convertirlos en activos privados y controlarlos absolutamente. Así, bajo el capitalismo digital se acelera la piratería de conocimientos. Los recursos genéticos, por ejemplo, se han traducido a secuencias digitales y se están patentando. La información digitalizada sobre producción, comercio y distribución, concentra aún más el poder de las corporaciones dueñas de las «nubes», cadenas de bloques y centros de datos. La *Agenda de Acción Política Común* de Kandy consigna que hoy, la lucha por la propiedad y el control de los datos es inseparable de las luchas más amplias por la soberanía alimentaria, la justicia y la sustentabilidad.

La reunión de Kandy buscó reflejar la diversidad de los ámbitos de lucha y sus posibilidades de confluencia. Es factible abordar estas opresiones sistémicas de manera integral, se dijo, articulando movimientos y organizaciones dispuestas a diagnosticar, repensar y finalmente entender cómo darle la vuelta al cúmulo de ataques reales



en muchos ámbitos dispares. La apuesta de una agenda política común es entender esos ataques en conjunto, en lo que tienen de fondo común, pero que agreden de formas específicas a cada pueblo, movimiento u organización. Y asumiendo esta urgencia de transformar el sistema completo, celebrar y fortalecer la diversidad de las luchas.

Hacia una soberanía popular

La soberanía alimentaria, núcleo original del proceso Nyéléni, es una propuesta de reorganización profunda de las relaciones entre pueblos, naturaleza y economía en un momento político marcado por graves crisis interconectadas y de larga duración. Asegurar el sustento es fundamental para cambiar las reglas del juego. Nyéléni exige que la alimentación deje de ser una mercancía, algo que ahora tiene que exigirse como derecho pero que es consustancial a la vida de cada persona, de cada comunidad, de todos los pueblos, haya derechos o no.

Las transformaciones propuestas en Kandy asumen la visión de soberanía, de autonomía, que tienen los pueblos: para que la Madre Tierra nos siga sustentando, es imprescindible cambiar la forma en que obtenemos la comida y la energía. Por eso movimientos, organizaciones y comunidades promueven una transición energética desde la base, que enfrente la crisis ambiental provocada por los combustibles fósiles. Que las transiciones sean feministas, porque el feminismo encarna la justicia y los cuidados. Las economías solidarias deben florecer porque tienen a la gente y a la naturaleza en el centro. Así se logrará que todas las personas accedan a la salud, la formación política y la educación.

Esto requiere que conectemos las luchas vitales, se dijo en Kandy: el acceso y el control de la tierra, el agua, los bienes comunes y los territorios, los derechos de trabajadoras y trabajadores, de las mujeres, las personas de género y sexualidad diversa, y mujeres y hombres migrantes. Siempre con los pueblos originarios en el corazón de las propuestas.

La fuerza del Proceso Nyéléni reside en su más amplia diversidad. Los movimientos por la alimentación, por la justicia climática, por las economías solidarias, por la salud; quienes defienden el agua, los bosques, los bienes comunes; mujeres, juventudes y diversidades, entablaron conversaciones de largo aliento para desmontar el sistema agroindustrial, la cosificación y comercialización de la naturaleza, los acuerdos de comercio, que en sus fases extremas se traducen en destrucción de todos los derechos individuales y colectivos, ocupación, desplazamientos, guerras, y genocidio. Esas violencias se potencian con el patriarcado, la misoginia, el sexismo, la heteronormatividad, el racismo, el clasismo, los sistemas de castas y el maltrato a quienes tienen capacidades diferentes. Estos correlatos sociales a las violencias materiales pulverizan la fuerza que necesita la humanidad para seguir marchando hacia la libertad. Por eso la *Agenda de Acción Política Común* imagina formas para enfrentar el todo y las particularidades. Nombrar cada forma de opresión es una manera radical de incluir a todas y todos quienes buscamos un mundo mejor. La Agenda no quiere abandonar la crítica general a la magnitud —sistémica— de las catástrofes, pero sí



hacernos ver que cada resistencia local, popular, pequeña, suma a la marea liberadora, desmantelando las estructuras de opresión, al tiempo que construimos nuevos modos de vida basados en la justicia y la equidad.

En *la Agenda* se describen seis ejes articuladores de las reflexiones y las luchas, que sirvan para cotejar los cambios a corto, mediano y largo plazo y entre los diversos niveles de acción. Aquí compartimos lo esencial de cada uno y reflexionamos sobre su urgencia. En Kandy se llegó a este horizonte fundamental: hay que construir y defender la democracia y los derechos de los pueblos, la paz y la solidaridad internacionalista, construyendo economías populares, con soberanía alimentaria y agroecología. Para esto es vital garantizar la tierra, agua, territorios y reforma agraria. Lograr la salud para todos y todas, la justicia climática y una transición energética justa y feminista.

Kandy aborrece el genocidio contra el pueblo palestino, denuncia que se usan como armas de guerra el hambre, negar la ayuda humanitaria y sanitaria, y los desplazamientos forzados. Llama a boicotear a las empresas de todo el mundo que ahogan la economía palestina.

Para que las economías centradas en el bienestar de la gente puedan florecer, es imprescindible dismantelar el control corporativo de los sistemas económicos y crear alternativas concretas: redes de producción y consumo local, mercados territoriales, cooperativas, mutuales,—sistemas de saberes comunitarios y tecnologías apropiadas, economías basadas en la equidad y la justicia social y en relaciones de crianza mutua entre los pueblos, con los territorios y la Naturaleza.

El sistema alimentario industrial agrava la crisis climática y de biodiversidad porque para lucrar, deshabilita a pueblos y comunidades, les arranca de su entorno vital, erosiona o prohíbe sus estrategias de sobrevivencia y criminaliza a quienes se le oponen. Está sediento de toda la tierra, toda la labor y todos los recursos. Para lograr soberanía alimentaria con agroecología, además de enfrentar la destrucción de los macrosistemas en la tierra y el mar, es necesario terminar con el control corporativo de los componentes más minúsculos de la vida: las células, los genes, los tejidos, las funciones metabólicas de plantas, animales e insectos.

Tenemos que abreviar de la fuerza y razón de los movimientos anticolonialistas y de recuperación de tierras encabezados por los pueblos originarios y otras comunidades desplazadas mediante la esclavitud, los conflictos, los desastres ambientales o las crisis prolongadas.

La salud humana es inseparable de la salud de nuestro planeta, de la Madre Tierra, de los ecosistemas y de los demás seres vivos con los que coexistimos. La salud para todas y todos incluye bienestar emocional y psicológico, individual y de las comunidades, que se gestione descentralizadamente, desde una perspectiva integral de la salud basada en los principios del *buen vivir*. *Las organizaciones reunidas en Kandy concluyeron que la salud del planeta* sobrevendrá cuando la relación entre naturaleza y sociedad sea restañada. La soberanía alimentaria, la agroecología y salud para todas y todos son indispensables para enfriar el planeta, nutrir y reparar los ecosistemas y asegurar que el futuro sea sustentable.

La justicia climática y la transición energética sólo podrán ser justas si las estrategias para abandonar la civilización petrolera se diseñan desde la perspectiva feminista y las necesidades de los pueblos y clase trabajadora, al tiempo que se combaten las falsas soluciones a la destrucción planetaria, los proyectos extractivos y la centralización de la energía, que son impuestas por quienes más contaminan.





Eje 1

Democracia, derechos de los pueblos, paz y solidaridad internacionalista.

Esto implica impugnar y oponernos a los conflictos armados en todas las regiones, que se originan en la ambición privada por los recursos o las ventajas geográficas. Particularmente Sudán, Haití, Ucrania, Yemen, Colombia, Myanmar, la República Democrática del Congo, Afganistán e Irán. Proclama hermandad con los pueblos de Venezuela, Cuba, El Sahel y con las comunidades de cualquier país que se levantan contra la violencia de la dominación. Es urgente exigir el fin inmediato de la intervención militar y económica de Estados Unidos en Latinoamérica y en el Sur Global. Que el desarme sea realmente mundial; es más: que se deje de invertir en fabricación y comercio de armas.

Esta solidaridad se extiende defendiendo a quienes resisten el acaparamiento de tierras, el extractivismo, la violencia corporativa, el abuso laboral y la criminalización de activistas, comunicadores, campesinos, ambientalistas o sindicalistas. Todos ellos y ellas custodian los derechos fundamentales de toda la humanidad. Por eso en casos de conflicto debe haber una rendición de cuentas, una reparación a las víctimas y la restitución de la tierra.

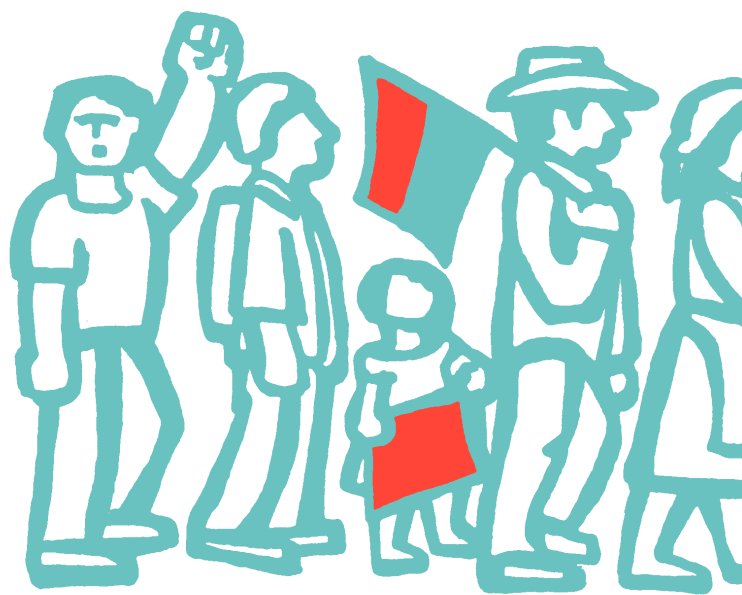
Las violencias que escalan a convertirse en guerras son causa principal de las oleadas migratorias que destruyen las vidas de millones de personas

cada día. En el III Foro Nyéléni, en Kandy, la voz de las y los migrantes tuvo un lugar central. Se convocó a protegerles, a poner fin a la trata de personas, a lograr que sus condiciones laborales sean dignas.

Democracia, paz e internacionalismo requieren discutir cómo transformar las instituciones globales: la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) requieren expulsar los intereses privados que las carcomen. Se requiere poner en el centro los derechos de los pueblos y naciones. Que desde las asambleas barriales y comunitarias y hasta las articulaciones internacionales y entre movimientos populares y autoridades, se empuje por el respecto al orden jurídico internacional.

Eje 2

Economías populares. La reproducción y el cuidado son el corazón sutil de la vida económica. Poner eso en común es reconocer a cada quién como persona o colectivo insustituible e indispensable. La *Agenda* propone inaugurar un manejo horizontal, autogestionario, de responsabilidad comunitaria que fomente los cuidados y la autonomía, y que confíe en asambleas como espacios para imaginar,



argumentar, ventilar y decidir, siempre contando con las tradiciones y visiones de pueblos, comunidades y movimientos.

Para el florecimiento de las economías populares es imprescindible una reforma agraria integral, que seguramente no será posible si no nos sacudimos las injustas “políticas de ajuste estructural” diseñadas para mantener las ganancias a cambio de aumentar el sacrificio de la gente.

Los esquemas de comercio nacional e internacional están basados en la especulación y el sometimiento a las reglas de las economías más poderosas. Necesitamos negarnos a los tratados de comercio e inversión y cancelar la deuda externa, instrumentos de desvío de poder que privilegian los derechos de las empresas y tuercen las leyes nacionales impidiendo que la gente se defienda. El comercio entre países debería basarse en la soberanía alimentaria, la justicia y reciprocidad. Es indispensable el rechazo total a los “sistemas de solución de controversias” entre inversionistas y Estados, porque se refieren a una “justicia” que dará la razón a los inversionistas, aunque se esté haciendo daño a las poblaciones o a la naturaleza. Sólo entonces se podrán tejer libremente economías territoriales entre zonas rurales y urbanas, donde se diluyan las distancias entre quienes producen y quienes consumen.

Es vital en la creación de redes e intercambio horizontal e intergeneracional de experiencias y saberes entre los movimientos para sinergizar las múltiples y diversas manifestaciones de las economías populares. Sólo con autonomía es posible desarrollar políticas públicas que aseguren una producción local de alimentos saludables y suficientes, ingresos justos y precios accesibles para toda la población.

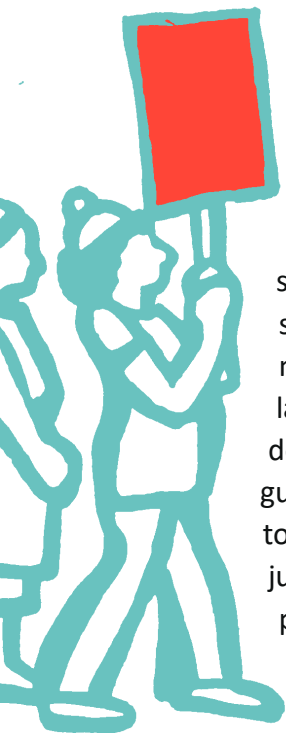


Eje 3

Soberanía alimentaria y agroecología. En Kandy se reafirmó el compromiso con los seis pilares de la soberanía alimentaria: *asegurar la alimentación para todos y todas; reconocer el rol clave de quienes proveen los alimentos; que los sistemas alimentarios sean localizados; que haya control también local de los recursos, desarrollar conocimientos y habilidades y que las labores se hagan en cuidado mutuo con la naturaleza.* La agroecología, explica la *Agenda*, es práctica y es ciencia; movimiento social y forma de vida, tejido de identidad entre campesinos y campesinas, pueblos originarios, comunidades pesqueras, silvopastoriles y habitantes urbanos en todo el mundo. Es necesario que las políticas públicas nacionales y globales apoyen los sistemas productivos encabezados por campesinas y campesinos, tejiendo saberes ancestrales con investigación científica-práctica, para que la agroecología se vuelva un asidero de transformación.

Colocando a la humanidad y a la naturaleza en el centro, la soberanía alimentaria y la agroecología pueden asegurar la subsistencia y por ende la autonomía de los pueblos construyendo sistemas alimentarios territoriales.

Para tener soberanía alimentaria mediante prácticas agroecológicas, debe terminarse la acuicultura industrial. Las formas de subsistencia y bienestar de las comunidades pesqueras, de las



mujeres pescadoras, las recolectoras de mariscos y moluscos y las practicantes de la acuicultura tradicional son el corazón de las labores en las comunidades de pesca artesanal. Ya existen propuestas globales para la protección de sus derechos y de los entornos (a veces llamados “maritorios”) de los pueblos de cuencas, mares y océanos, como las Directrices de la FAO sobre la pesca en pequeña escala y el Convenio 188 de la OIT sobre el trabajo en la pesca.

En Kandy, las voces de comunidades nómadas, recolectoras y pastoreo sonaron fuerte. Sus prácticas son despreciadas por ser tan evidentemente opuestas a la lógica industrial, pero sus saberes, sus instituciones consuetudinarias y sus formas de crianza son imprescindibles en estos momentos de sequías, incendios, pérdida de bosques y de razas. Las comunidades silvopastoriles juegan un papel fundamental en la salvaguarda de la diversidad genética y la resistencia al colapso provocado por la ganadería industrial. Debe garantizarse su plena inclusión en los procesos de gobernanza y toma de decisiones, porque sus saberes son fundamentales para el entendimiento geográfico del territorio, de sus rutas, sus senderos y vericuetos. La FAO debe promover y proteger los derechos e intereses de los pastores nómadas e indígenas, tal y como se consagra en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales (UN-DROP), y en otros marcos y convenios internacionales.

Nuevas biotecnologías están instrumentando al sector privado para que alteren cultivos y que puedan reclamarlos como propios mediante sus sistemas de patentes. Lo más torcido de la situación es que con los nuevos instrumentos digitales esa materialidad de la vida se convierte en “datos” que se manejan en computadoras. Ahora discuten en el Convenio sobre la Diversidad Biológica la legalidad de las secuencias digitales de los recursos genéticos

necesarios para la alimentación y la agricultura. Si se imponen las corporaciones de la agroindustria, el germoplasma, como le llaman a la materia viva para la alimentación, para los medicamentos y la restauración de los ecosistemas, podrá privatizarse y venderse. Por eso la *Agenda de Acción Política Común* establece que deben quedar prohibidas las patentes y cualquier otra forma de derechos de propiedad intelectual sobre los recursos genéticos y sobre los sistemas de conocimiento, las estrategias y experiencia que acompañan las prácticas agrícolas. Para defendernos de la “datificación” o “digitalización” de la biodiversidad, es necesaria la construcción de alianzas con movimientos de justicia digital y de crítica a la neutralidad de la tecnología. Vincular la soberanía alimentaria con la justicia digital, reconociendo que la lucha por la tierra y las semillas hoy incluye también la defensa de la información convertida en “datos” y los espacios digitales, y la exigencia de infraestructuras públicas para cumplir con el derecho a la comunicación, sea digital o no.

La *Agenda de Acción Política Común* refuerza las victorias duramente ganadas en décadas de lucha de los movimientos campesinos y por la alimentación: exige la plena aplicación del derecho colectivo de los pueblos indígenas y campesinos a conservar, intercambiar, volver a sembrar y vender



sus semillas, tal y como lo consagra el *Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura* (TIRFAA), la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de campesinas, campesinos y otras personas que trabajan en zonas rurales* (UNDROP) y la *Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas*.

Las semillas, y los genes dentro de ellas, contienen toda la potencia de todas las formas de vida sobre la Madre Tierra. El campesinado y los pueblos originarios del planeta la han resguardado por milenios. La *Agenda* insiste en que nadie se lleve las semillas a los “bancos de genes” que supuestamente salvarán a la humanidad de las hambrunas. Impugna tanto los bancos de genes como las patentes de semillas y los sistemas de privatización como el Convenio de la Unión para la Protección de Obtenciones Vegetales, UPOV por sus siglas en inglés, que inventaron empresarios agrícolas para penalizar la custodia y reproducción independiente de las semillas. Al contrario, la reproducción de semillas a nivel doméstico, local o regional, asegurará la continuidad de las variedades vegetales y de las razas ganaderas originarias. La relación inmemorial entre los pueblos y sus semillas necesita defenderse, y los saberes ecológicos de las comunidades de pastoreo necesitan visibilizarse y fortalecerse.



Eje 4

Tierra, agua, territorios, reforma agraria. El reconocimiento formal y la protección de las tierras y territorios de pueblos originarios y campesinos, comunidades pesqueras y forestales, tiene ya varios marcos legales globales que deben honrarse: Las Directrices del Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial, las declaraciones UNDROP y UNDRIP, el Convenio 169 de la Organización Mundial del Trabajo, el Código Internacional de Conducta para el Manejo de Plaguicidas, todas las Directrices de la FAO y de la Organización Mundial de la Salud. Además de ello, la *Agenda* propone que se tracen rutas para garantizar medios de subsistencia para las poblaciones marginadas en las ciudades, las comunidades despojadas de sus tierras y los pueblos nómadas.

La acción política propuesta en la *Agenda* incluye terminar de una vez por todas el legado colonial de los sistemas alimentarios y productivos: los monocultivos de aceite de palma, caña de azúcar o banano; las operaciones mineras, las megapresas y proyectos agroindustriales que envenenan el agua y el suelo destruyendo los sistemas alimentarios de los pueblos.

Para hacer realidad la transformación sistémica, se debe poner el territorio en manos quienes lo cuiden sin exclusión alguna. Que especialmente las nuevas generaciones y las diversidades tengan derechos de titulación y puedan defender los territorios colectivos. Los acaparamientos de tierras o los alquileres corporativos de parcelas, que destruyen la fertilidad aún sin tener posesión legal, deben denunciarse y eliminarse. Los sistemas alimentarios locales y la consecuente regeneración de arrecifes, manglares y hábitats destruidos sólo podrán lograrse con una redistribución justa, democrática, incluyente y sustentable de tierra, agua, semillas y bosques. Y para esto, la lucha de los pueblos originarios por el reconocimiento de sus territorios ancestrales nos ha abierto el camino.

Eje 5

Salud para todas y todos. Un cambio de sistema es imposible sin la energía vital de nuestros cuerpos. Este eje de articulación de acciones explica que es necesaria una perspectiva integral de la salud basada en los principios del *buen vivir*. Nuestros cuerpos —insiste *la Agenda*—, constituyen el primer “territorio” que debemos defender. En Kandy fue fundamental impulsar las iniciativas de salud pública que, entre otras cosas, defiendan la lactancia materna como la expresión más fundamental de la soberanía alimentaria y sanitaria.

La *Agenda de Acción Política Común* vincula directamente los daños a la salud en este momento de la historia a la acción irresponsable de la agricultura y acuicultura industriales y sus insumos tóxicos. Además, las cosechas de esas industrias se convierten en comestibles ultra procesados, cuyo consumo acarrea otra serie de impactos fatales en los cuerpos. La *Agenda* invita a luchar por sistemas de salud pública universales, que permitan tejer saberes, conocimientos y prácticas entre el sistema convencional y los sistemas tradicionales, algunos de ellos ligados al uso de plantas curativas. Que pueblos originarios y afrodescendientes participen en el despliegue de esos sistemas de salud.



Para eso, la convocatoria es a desafiar la privatización de los sistemas de salud y a denunciar cuando se utilicen como arma de guerra. Una gobernanza mundial de salud, independiente de las instituciones, las corporaciones y la filantropía capitalista, con investigación pública, sin soslayar que los derechos de trabajadoras y trabajadores del sector son fundamentales en lograr la salud para todas y todos. Invita a campañas y educación populares que alerten sobre adicciones y dependencias que vienen directamente de las corporaciones farmacéuticas. Al respecto de la “guerra contra las drogas”, que asola al Sur Global, la *Agenda* surgida de Nyéléni propone sustituir ese enfoque para reducir el tráfico ilegal de narcóticos por un “sistema de despenalización y regulación legal que defienda la justicia social y dé prioridad a la salud de las personas y del planeta.”

Eje 6

Justicia climática y transición energética justa y feminista. El desastre climático y la injusticia energética actuales provienen de la explotación que un puñado de naciones y empresas hacen de los bienes comunes, equivocadamente llamados “recursos”. Ante el evidente panorama de destrucción, los oligopolios industriales imponen las llamadas “falsas soluciones”, identificables porque proponen arreglos técnicos o de mercado (“si se paga por ello se cuidará”) en vez de atacar la raíz de la destrucción climática. Las soluciones reales, en cambio, provienen de los diagnósticos que se hacen desde los pueblos y responden a sus necesidades.

La *Agenda de Acción Política Común* rechaza contundentemente los sistemas de certificación y compensaciones de carbono y biodiversidad que mediante pagos espurios transfieren a los pueblos de los bosques y selvas, al campesinado que

cuida sus tierras comunales, a los habitantes de islas y cuencas, el peso de mantener “descontaminada” la atmósfera mientras las industrias siguen generando contaminación.

La eliminación de los combustibles fósiles y los proyectos extractivistas es una lucha que no podemos dejar. La transición a un planeta que no queme sus entrañas deben financiarla los países que han emitido más gases con efecto de invernadero en la historia, explica *la Agenda*. Propone la reorientación del gasto militar, la imposición de cargas fiscales a los ricos y a los principales contaminadores, eliminar paraísos fiscales y cumplir las promesas del Acuerdo de París, como la de movilizar 100 mil millones de dólares al año para mitigar el desastre climático y brindar ayuda donde se encuentran los pueblos y comunidades más impactados.

Las perspectivas de mujeres y personas LGBTQIA+ son esenciales para la transición energética justa, pues son punta de lanza en el respeto a la diversidad biológica y humana, y en el fortalecimiento de los derechos colectivos.

Cualquier nuevo proyecto energético debe adaptarse a las condiciones locales, tener bajo impacto y controlarse democráticamente. *La Agenda* propone lograr acuerdos con las comunidades y personas que tienen que trabajar en minería y en industrias que dependen de los combustibles fósiles, y obligar a los Estados a que asuman su responsabilidad en la creación de empleos dignos y decentes en las economías locales que abandonan la tiranía del petróleo.

Esta sería una transición energética popular, feminista y justa, que pasa por la transformación de las normas y leyes del sector energético y todos los sectores productivos relacionados: transporte, vivienda, construcción de infraestructuras. Transición encabezada por comunidades y sindicatos, no por empresas. La energía renovable, segura y limpia debe ser un bien colectivo, descentralizado, libre de barreras de propiedad intelectual y de inversiones privadas que buscan ganancias a partir de seguir quemando el planeta.



***La Agenda* propone lograr acuerdos con las comunidades y personas que tienen que trabajar en minería y en industrias que dependen de los combustibles fósiles, y obligar a los Estados a que asuman su responsabilidad en la creación de empleos dignos y decentes en las economías locales que abandonan la tiranía del petróleo**

Cómo nos fortalecemos a partir de la Agenda de Acción Política Común

La Agenda distingue cinco grandes temas hacia la convergencia global de nuestras luchas. Una movilización que va desde nuestros ámbitos más cotidianos, —parcelas, territorios, escuelas, sindicatos— a los espacios nacionales, regionales y globales.



**Necesitamos seguir
rompiendo fronteras.
Que nos duela
la injusticia, la opresión,
la ocupación, la guerra
y el genocidio en todos
los rincones del mundo,
y nos dispongamos
a denunciar y protestar
desde donde estamos**

01

Movilización y solidaridad internacionalista.

Necesitamos seguir rompiendo fronteras. Que el mirar por encima de la división política sea lo normal. Que nos duela la injusticia, la opresión, la ocupación, la guerra y el genocidio en todos los rincones del mundo, y nos dispongamos a denunciar y protestar desde donde estamos. Palestina ocupa un lugar central en este internacionalismo, es el paradigma que debe generalizarse. Tenemos una larga historia de tribunales populares, campañas, boicots y otras acciones de desobediencia civil que necesitamos revitalizar y compartir en redes globales de comunicación y apoyo. En cada país existen comunidades perseguidas por defender la tierra, el agua, el territorio, los derechos de las personas y la vida misma. Nuestra atención organizada internacionalmente puede detener la persecución y matanza que sufren. La lucha por los derechos de las mujeres y de las diversidades de género avanza como estandarte. Nos articula contra las atrocidades que le son tan funcionales a los sistemas de opresión. La *Agenda* establece que “haremos frente a la violencia sexual y de género en todos los espacios y exigiremos reparación y rendición de cuentas por la extracción del trabajo, el tiempo y los cuerpos de las mujeres al servicio de los sistemas patriarcales y capitalistas”, y propone organizar una huelga planetaria para reconocer y dignificar el trabajo de cuidado, fundamento de todos los movimientos sociales y de la humanidad misma.

La Agenda invita a celebrar cada año el Día Nyéléni, que recuerde a todo mundo nuestra determinación a cambiar el sistema basados en una agenda compartida, nacida desde lo profundo de los pueblos.

02

Incidencia y políticas públicas. Este internacionalismo que borra fronteras nacionales y amplifica las luchas en los distintos territorios, debe tener un correlato político, una argumentación potente. La resistencia a la explotación debe poder argumentarse en palabras,

en la sistematización de las razones de nuestros pueblos. La *Agenda* considera crucial participar en los espacios intergubernamentales donde se cocinan las decisiones políticas sobre la vida de comunidades y naciones. Acciones y argumentos no pueden separarse.

Los pueblos son quienes más conocen sus problemas, necesidades y rutas críticas para remontarlos. Proponer y diseñar políticas públicas que abran el futuro, dice la *Agenda*, es tarea de todas y todos en permanente diálogo, para terminar con el monólogo de los “expertos” y poderosos. Que la movilización brinde fuerza política a la incidencia, mientras que la participación en ámbitos institucionales sirva para amplificar, defender e implementar las agendas definidas por los movimientos.

03

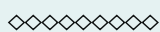
El movimiento que hará el cambio sistémico.

Es imprescindible situar los cuidados en el centro de nuestro trabajo y no repetir las relaciones de poder que buscamos dismantelar, explica la *Agenda*. La liberación de todas las personas está profundamente ligada a la liberación de las diversidades y los grupos oprimidos. Tejer un espacio participativo e incluyente requiere conversar sobre el poder que conlleva el lenguaje. Que la organización reconozca y aborde las desigualdades históricas y actuales vinculadas al lenguaje y que garantice la plena participación de todos los movimientos, pueblos y comunidades. El compromiso es con la diversidad real y viva: esto significa crear herramientas colectivas que honren todos los idiomas como portadores de saberes, continuidad, historia, poder y resistencia.

Nuestros movimientos y colectivos serán más fuertes con mecanismos justos y participativos de rendición de cuentas, con modelos financieros controlados por la comunidad, como bancos cooperativos, fondos dirigidos por gente en las comunidades, monedas locales que sostengan las actividades y doten a los colectivos de herramientas políticas, legales, técnicas y financieras que nos independicen de estructuras verticales de financiamiento.

La reunión en Kandy dejó en claro que la lucha por la soberanía alimentaria debe expandirse a fortalecer alianzas duraderas con los movimientos obreros, hacer propia la defensa de los salarios y de los derechos laborales. La lucha por la soberanía alimentaria y la de





La Agenda plantea procesos masivos de formación autónoma y permanente en todas las regiones y desde abajo, guiados por los principios de la diversidad, principio fundamental del proceso Nyéléni; la capacidad revolucionaria del feminismo, para rebasar el pensamiento binario que nos separa e inhibe nuestra imaginación, para abrirnos al espectro completo de la diversidad de género

los sindicatos obreros reúnen a la mayoría de las clases trabajadoras del mundo y pueden provocar transformaciones sistémicas y radicales en nuestras sociedades. Es necesario tender puentes, o incluso borrar la separación entre productores y consumidores, pues todo mundo producimos y consumimos, y esta división, esta oposición entre el campo y la ciudad, sólo sirve a los buscadores de ganancias.

04

Formación política y tejido de saberes populares. Conocer, comunicar y tener sólida formación política son habilidades fundamentales. A los sistemas de opresión les funciona la despolitización y la ignorancia. La explotación de las capacidades humanas se aprovecha de la homogenización y la fragmentación de los saberes y conocimientos. Para resistir necesitamos interconectar ideas que nos restauren la identidad, por eso la *Agenda* plantea procesos masivos de formación autónoma y permanente en todas las regiones y desde abajo, guiados por los principios de la diversidad, principio fundamental del proceso Nyéléni; la capacidad revolucionaria del feminismo, para rebasar el pensamiento binario que nos separa e inhibe nuestra imaginación, para abrirnos al espectro completo de la diversidad de género, y al surgimiento de nuevas masculinidades; la sabiduría popular y las identidades ancestrales como centro y fuente de aprendizaje y politización; el flujo de experiencias y saberes entre generaciones.

La formación política y la producción de conocimientos que plantea el Proceso Nyéléni son indispensables para tener una concepción amplia de los territorios como tramado de relaciones, tiempos, cuidados y reciprocidades y para practicar una justicia lingüística que no superficialice la complejidad de lo que debemos comprender.

En colaboración con la academia comprometida en las diversas luchas por el cambio de sistema, necesitamos entender *cómo funciona el sistema capitalista; las nuevas tecnologías, la digitalización y la financiarización; el poder corporativo y las falsas soluciones;*

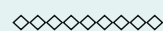
el fascismo y el auge de la extrema derecha; el racismo y el sistema de castas. Así continuaremos con el permanente mapeo del poder que oprime, pero también de las resistencias históricas y presentes y las experiencias en la producción de saberes populares en diferentes regiones y movimientos.

En palabras de una compañera africana: “No empezamos de cero; somos la continuación de una larga historia de dignidad”. Por ello la *Agenda* nombra los Institutos Latinoamericanos de Agroecología (IALA); iniciativas de formación agroecológica, observatorios campesinos y universidades en África; procesos de formación con pueblos pastoralistas y forestales en África y Asia; tribunales populares en Sudáfrica; experiencias de aprendizaje entre campesinos en el País Vasco; intercambios agroecológicos entre el campo y la ciudad en Estados Unidos. *La Agenda* nos invita a dar forma al futuro en lugar de limitarnos a reaccionar a los acontecimientos a medida que se producen.

05

Comunicación popular. Las tecnologías corporativas de la comunicación y la información nos someten a la saturación informativa y la manipulación mediática. Por ello contar nuestras propias historias se vuelve una tarea política. *Nuestras historias son escudos; nuestras redes son puentes. Nuestra música, poesía, teatro y arte son instrumentos de la verdad*, consigna la *Agenda*. Perio-distas, radios comunitarias, medios alternativos, redes de comunicación feministas y campesinas son herramientas para contrarrestar el relato dominante del agronegocio y el tecno-solucionismo. La comunicación popular no está separada del movimiento; es una herramienta integral para la formación permanente, el internacionalismo y la convergencia, y una parte fundamental de nuestras bases y nuestro tejido político.

A medida que la digitalización transforma los sistemas alimentarios, el trabajo y el conocimiento, afirmamos que la soberanía alimentaria y la justicia digital son inseparables. Nos comprometemos a hacer frente al control tecnológico corporativo promoviendo la gobernanza comunitaria y la soberanía tecnológica centrada en los derechos de los Pueblos Indígenas, campesinos y comunidades locales, garantizando que la tecnología sirva a las personas y al planeta. Las tecnologías digitales están sometiendo a movimientos y organizaciones a mayor vigilancia y control, por eso es urgente desarrollar seguridad digital y fortalecer las tecnologías libres y alternativas que desafían los canales privados por donde corre la información que nos extraen y que es convertida a “datos”.



“No empezamos de cero; somos la continuación de una larga historia de dignidad”





El Proceso Nyéléni invita a todas las organizaciones y regiones globales a desarrollar planes de acción estratégicos contextualizados para la implementación de la *Agenda de Acción Política Común*. Que la voluntad de hacer lo que ya hacemos cobre nuevos alicios cuando sea compartida entre organizaciones, movimientos y comunidades. Hoy, Nyéléni nos recuerda que la soberanía alimentaria no es sólo un derecho o una política: es una forma de vida, una ética y una promesa colectiva de futuro.

Dónde encontrar la agenda de Nyéléni

<https://cloud.foodsovereignty.org/s/sStzYCHjqkxXGme>

Nyéléni, Movimiento Internacional por la Soberanía Alimentaria,

<https://nyeleni.org/es/international-movement-es/>

3er Foro Global Nyéléni,

<https://nyeleniglobalforum.org/es/inicio/>

La Declaración de Kandy,

<https://www.etcgroup.org/es/content/kandy-declaration>

Grupo ETC, Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración,

<https://www.etcgroup.org/es>

Esta publicación es financiada por la Rosa Luxemburg Stiftung (RLS). Las opiniones expresadas en ella no reflejan necesariamente los puntos de vista de la RLS.



Agradecemos a 11th Hour Project, CS Fund y Agroecology Fund por su apoyo al Grupo ETC para desarrollar actividades que fortalecen las luchas por la soberanía alimentaria

Junio, 2026



Rini Templeton dedicó su vida a documentar en dibujos la existencia de las comunidades que luchan por un horizonte de futuro más justo y mejor. Su obra sigue vigente a 40 años de su muerte en su casa de la ciudad de México. Nacida en Buffalo, Nueva York, acompañó movimientos obreros, campesinos, indígenas, de mujeres, de migrantes, por la educación, desplazados. Todo esto en México, en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua y en su país. Fuimos muy afortunados en México de que aquí haya fructificado su amor por la gente, en los mítines, las manifestaciones, los plantones y otras acciones en pos de la justicia social.

Hoy cada uno de sus dibujos es una obra de trazos contundentes y sencillos, sugerentes en extremo. Estos dibujos son pequeñas historias en sí mismos. Para entenderla en toda su dimensión, la mejor manera es visitando su página <http://www.riniart.com>

